



**AGUS Y LOS MONSTRUOS**

# LA CARTA MÁS ALTA



**JAUME COPONS &  
LILIANA FORTUNY**

**COMBEL**

**1**

**LA FERIA  
INTERNACIONAL  
DEL JUEGO DE MESA**



A casi todo el mundo le encantan las excusiones de la escuela, pero a mí no. Me estresan mucho. Siempre pienso que me perderé, que me dejaré algo o que me aburriré mortalmente. Y tengo que decir que la primera excusión de curso me pilló completamente desprevenido. Y, así, de repente, en cuanto llegué a la escuela me encontré haciendo cola para subir a un autocar.

Pero ¿adónde vamos?

A la Feria Internacional del Juego de Mesa. ¡Nos lo dijeron la semana pasada, Agus!

¿Ah, sí? ¿Hay una Feria Internacional del Juego de Mesa?

Sí, del mismo modo que hay ciudades que celebran Ferias literarias, de telefonía móvil o del automóvil, Galerna organiza la Feria Internacional del Juego de Mesa.

¡Va, chicos, que va a ser muy bonito!

Una excursión sorpresa no nos hará ningún daño.

¡Y lo pasaremos bien!

De haber sabido que íbamos de excursión en autocar, no habría tomado leche para desayunar, pero resulta que aquella mañana me había hartado de leche con cereales y... En fin, tampoco quiero dar detalles escabrosos de lo que pasó dentro del autocar.

¡Agus, nos dijeron no sé cuántas veces que visitaríamos la Feria! ¡Creía que ya lo sabías!

Y, claro... No habrás traído almuerzo, ¿verdad?

No me hables de comida, ¡por favor!



El viaje no duró demasiado, justo para que sacara a pasear los cereales del desayuno y poco más. De repente, nos situamos ante el Palacio de Congresos donde se celebraba la Feria. Y a mí todo me pareció espectacular.

Aquí tenemos el hotel donde se alojan los participantes en la Feria.

Y allí tenemos el Gran Palacio de Galerna: más de seis mil metros cuadrados dedicados a los juegos de mesa.

Nos dividiremos en grupos y nos encontraremos a las doce, justo en este punto.





Que Emma nos dividiera en grupos, como mínimo permitió que Lidia, los monstruos y yo pudiéramos pasear a nuestro aire por la Feria. Y la verdad es que nos gustó porque vimos un montón de juegos de mesa.

## SALA DEL CUBO DE RUBIK

¡Yo paso del cubo de Rubik! Estos cubos me ponen nervioso y las personas que se dedican todavía más.


¡Pim, pam, pum!  
¡Ya está!

Me llamo Lukas, tengo catorce años y puedo hacer el cubo en 4 segundos y 90 décimas.

¿Y el resto del día a qué se debe dedicar este chaval? Porque resulta que le sobran 86.395'1 segundos cada día.



Pasamos por una infinidad de salas donde la gente jugaba a todo tipo de juegos de mesa. Algunos eran antiquísimos, como el awalé, y había muchos que ni siquiera sabía cómo se llamaban.



Este juego es el awalé,  
y se juega con un  
tablero y cuarenta y  
ocho fichas.

Se trata de plantar  
semillas en los agujeros y  
conseguir quedarte con  
las de tu adversario.

Pero nunca  
puedes dejar a tu  
contrincante sin  
ninguna semilla.

Me gusta la idea de  
ganar sin machacar al  
adversario.



De repente descubrí un juego que me encantó: el fútbol de botones. Me pareció increíblemente sencillo, divertido y ocurrenciente. Cuando te tocaba chutar, con un botón tenías que chutar otro para intentar meter un gol a tu contrincante.



Vimos puzzles en 2D y 3D, juegos de equipo y juegos individuales. Y también había juegos que parecían muy fáciles y otros que requerían un esfuerzo mental bestial.



Yo, que nunca me había sentido atraído por los juegos de mesa, porque antes de conocer a los monstruos me dedicaba a las consolas y las pantallas (de la tele, del teléfono, de la tablet...) y tras conocerlos me había vuelto más de leer libros, tuve que reconocer que había juegos que parecían muy divertidos.





¡¡¡Arghs!!! ¡Me acabo de tragar un quesito del Trivial!



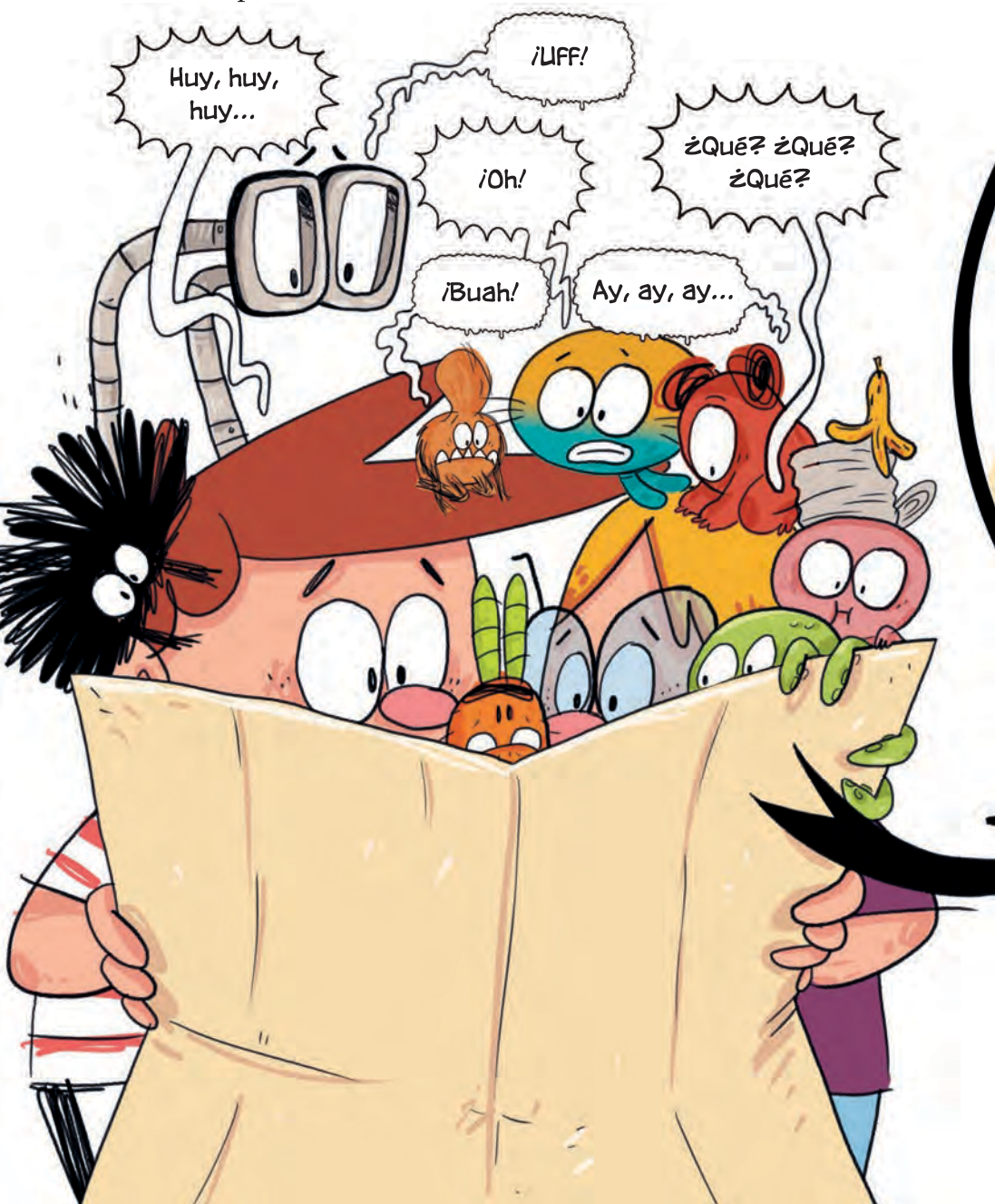
Creía que ya lo habíamos visto todo cuando, de repente, llegamos a una gran sala donde vimos algo que nos dejó boquiabiertos: una gran urna de cristal que contenía un millón de euros en monedas... Y esto, por sorprendente que sea, no era nada comparado con lo que había encima de las monedas.



Evidentemente, nos pusimos histéricos. Que el *Libro de los monstruos* estuviera ante nosotros encerrado en una urna de cristal era una oportunidad única de que los monstruos pudieran regresar a su casa. Pero ¿qué significaba aquello?



Por suerte Lidia encontró unos folletos que explicaban de qué iba todo aquello. Y así fue como supimos que aquella urna contenía los premios de un torneo de juego de mesa. Y casi nos quedamos sin palabras. Solo nos salían monosílabos.



## EL TORNEO DE LA PARTIDA DEL SIGLO

Se admiten equipos formados por dos personas humanas.

Los equipos tienen que aportar un objeto valioso para poder participar.

Cada equipo competirá contra los demás y las sucesivas eliminaciones conducirán a la Gran Final.

El equipo ganador se llevará el millón de euros en monedas y los objetos aportados por todos los equipos.

Para participar es necesario firmar un contrato y cumplir todas las normas y, muy en especial, las especificadas en la letra pequeña.

Los participantes se alojarán en el hotel del Palacio de Congresos a cargo del Excelentísimo Ayuntamiento de Galerna y vivirán rodeados de un lujo exagerado.



Absolutamente chocados por aquel extraño torneo y, sobre todo, por la presencia del *Libro de los monstruos*, tuvimos una última sorpresa que nos dejó definitivamente a cuadros. Aunque ya nos la podíamos esperar.

¿Qué? Sorprendidos, ¿verdad? Nosotros somos el primer equipo que se ha apuntado... Hemos aportado un libro muy especial. ¡Uaajajajaja!

¿Y quién será el segundo equipo en apuntarse? No, no me lo digáis todavía... ¡Si queréis el *Libro*, participad en el torneo, desgraciados!

Damos un poco de rabia, ¿verdad?

Je, je, je... ¡No podemos evitarlo!

¿Os apuntáis o qué?

